

EL DESEO EN LA NEUROSIS

Introducción

Este es un trabajo presentado durante la Jornada Intercarteles en el 2019, en base a la producción de un Cartel que se desarrolló sobre el Seminario 6 "El deseo y su interpretación".

Es un Seminario que Lacan imparte entre 1958 y 1959, en la misma época que escribe su artículo sobre "La dirección de la cura y los principios de su poder".

En él Lacan presenta los tres esquemas del grafo del deseo y para ello dibuja una curva elíptica y otras curvas abiertas que implican movimiento. A partir de esta construcción representa las articulaciones del sujeto (en tanto deseo) con el significante y la pulsión.

El concepto de deseo lo toma del filósofo Spinoza, para quien el deseo es "la esencia del hombre". En este sentido el deseo es la afección del ser humano.

En el Seminario el deseo lo aborda en relación a diferentes conceptos. Lo sitúa en relación a la falta y también en relación al fantasma y el objeto. Este aspecto, es importante, debido a que en esa época los psicoanalistas, con los que Lacan debate a lo largo del Seminario, consideran que había un objeto genital pre-determinado.

Esta nueva concepción del deseo le permite a Lacan salir de la desviación de la concepción de la realidad de los psicoanalistas de su época, lo que va a posibilitar que enuncie su noción del fantasma. Él había observado entre los psicoanalistas de su tiempo, "el velamiento del deseo", que dejan de utilizar. Sin embargo, reconoce a los psicoanalistas de la escuela inglesa de Melaine Klein, como por ejemplo Ella Sharpe. Señala que darle su lugar al deseo, va a permitir la orientación en la transferencia.

Destaca el trabajo que Lacan desarrolla sobre los sueños como formación del inconsciente que en esta época estaba desvalorizada. El trabajo sobre los sueños es una manera de seguir a Freud, quien consideraba que el sueño es la vía regia para acceder al inconsciente y además es una realización de deseo.

Por otra parte, a lo largo del Seminario se produce un cambio en su desarrollo, porque sí bien comienza planteando cuestiones que tienen que ver con la lógica del significante, va a terminar el Seminario cerniendo el objeto. El objeto queda en

algunos casos como sostén del deseo, en otros como rehén y habrá que esperar a los próximos seminarios para que determine definitivamente su concepción sobre el objeto a.

Lacan señala que el deseo es el resultado justamente de la no satisfacción de la demanda, y por tanto de la frustración del sujeto. La demanda esta articulada al significante y al circuito de la palabra, es decir está articulada al Otro. El deseo es el desfase de la satisfacción de toda demanda. Nunca se obtiene lo que se ha pedido, y este margen es el deseo.

La pregunta sobre qué es el deseo, pregunta con la que Lacan abre el Seminario, es una pregunta que podemos ver que recorre el Seminario desde el inicio hasta el final. Es una pregunta que se puede formular también como ¿Cómo accede un sujeto al deseo?

El Seminario es muy denso y consideramos que podemos dividirlo en tres partes: la primera parte, los sueños como formación del inconsciente; la segunda parte, la obra literaria Hamlet de Shakespeare; y la tercera parte, conceptos como el fantasma, el objeto a, el Otro que durante los próximos seminarios van a adquirir gran importancia en la elaboración de Lacan.

Primera parte: los sueños

Lacan aborda el tema de la relación entre deseo y sueño y para ello se basa en las referencias freudianas de "La interpretación de los sueños". Freud, en los inicios de su elaboración sobre el deseo define al sueño como realización del deseo.

Lacan trata los sueños del neurótico que no quiere saber de su deseo. La pregunta sobre el deseo la aborda a partir de la interpretación del sueño. Para ello analiza varios sueños: el sueño de la pequeña Ana, la hija de Freud; el sueño del padre muerto: Él no sabía que estaba muerto; y un sueño que la psicoanalista inglesa Ella Sharpe interpreta de un paciente suyo. Lacan a través de estos sueños analiza las diferentes posiciones del sujeto frente al deseo, siempre con el trasfondo del Edipo.

1 sueño: El sueño de la pequeña Ana

El primer sueño que él examina es el sueño de Ana Freud que Freud lo desarrolla en "La interpretación de los sueños". Freud comenta que teniendo su hija diecinueve meses hubo de someterla a dieta durante un día. A la noche, dormida, le oye expresar en voz alta: "Ana Freud, fresas, frambuesas, bollos, papilla". Freud nos plantea que

los sueños infantiles son con frecuencia una simple realización de deseos, y que el hecho de que la fruta aparezca repetida en este enunciado de Ana Freud es una rebelión contra la decisión sanitaria que le había prohibido ese día comer frutas.

Lacan dice que el niño se las tiene que ver con lo prohibido. Señala que la verdad del deseo es de por sí una ofensa a la autoridad de la ley: es decir que no se trata de la pura y simple satisfacción natural. Los objetos de los que se trata son objetos precisamente prohibidos.

2 sueño: El sueño del padre muerto

Lacan analiza el sueño de un adulto donde ha operado la censura. El sueño llamado "El padre estaba muerto: él no sabía que estaba muerto" es un sueño que Freud ya había analizado anteriormente en "Dos principios del acontecer psíquico" y también en el capítulo dedicado a los "sueños absurdos" en "La interpretación de los sueños".

Es un sueño soñado por un hijo posterior a la muerte de su padre. Esta persona cuidó a su padre durante su agonía y durante los meses siguientes a la muerte de éste soñó repetidas veces que su padre se hallaba de nuevo con vida y hablaba con él como de costumbre. Pero al mismo tiempo sentía con dolorosa intensidad que su padre había muerto ya. Aunque, él no lo sabía.

Freud señala que la solución de este sueño es agregar que "su padre había muerto ya, según su deseo". Freud indica que las ideas latentes de este sueño son las siguientes: El efectivamente le había deseado la muerte, que la muerte venga a poner término a esa agonía del padre, había sido un anhelo consciente durante la enfermedad del padre, pero esto hubiera sido terrible que el enfermo se enterara de tales deseos. Freud indica que se trata de unos duros reproches después de la pérdida de un ser querido y el reproche retrocede a la significación infantil del deseo de muerte del padre.

Lacan indica en primer lugar que el sujeto con este sueño muestra un afecto, el dolor. Por otro lado, "el estaba muerto" introduce algo del orden de la existencia. La existencia no siendo otra cosa que el hecho de que el sujeto, a partir de que se plantea en el significante, no puede destruirse. La expresión "él no lo sabía" lo ubica en la enunciación y es una negación. Por tanto, surge una cuestión como alguien va a saber que está muerto. Hay algo paradójico en ese "él no lo sabía".

Es interesante esta cuestión que aparece. La interpretación lo que hace es quitarle al sujeto como un ser del dolor y constituirlo como tal, como falta en ser, en la medida en que se pone en juego el deseo.

La interpretación lo que pone de relieve es la limitación que supone el dolor, ya que esta motivado, en la ignorancia del Otro. El sujeto consciente en sufrir en lugar del otro, porque el otro no sabe. El sufrimiento por el otro encubre el dolor de existir. Ese dolor de existir por el que había pasado el padre y con el que él soñante no quiere enfrentarse.

Se aprecia en esta lectura que Lacan realiza del sueño que su planteamiento va más allá del que hacía Freud, porque Freud se detenía en la rivalidad edípica, en la significación infantil del deseo de muerte del padre. Lacan plantea que el deseo del sueño es sostenerse en la ignorancia pues a partir de la muerte del padre, el sujeto está enfrentado a eso de lo cual la presencia del padre lo protegía. El dolor de existir.

3 sueño: el sueño que la analista Ella Sharpe toma de un paciente

La analista inglesa Ella Sharpe, publicó en 1937, "Manual práctico para psicoanalistas", donde en uno de los capítulos "Análisis de un único sueño", analiza el caso de un paciente que tenía problemas de elocución. Es un abogado que no logra defender sus casos. El estudio de Ella Sharpe sobre este sueño interesó a Lacan.

La analista dedica el capítulo al relato del sueño de un paciente. Ella dice que, si bien se trataba de un paciente muy silencioso, varias veces lo había escuchado toser en el momento anterior a entrar en el consultorio. Un día, el paciente, después de un saludo, comienza diciendo: "he estado considerando esa pequeña tos que me da antes de entrar. Hoy, mientras subía los escalones hice un esfuerzo mental para no toser, sin embargo, nuevamente tosí, uno debería pensar que eso sirve a algún propósito. "Pero a que propósito podría servir es difícil de pensar"

Lacan dice que Ella Sharpe elide lo fundamental, elide eso mismo que había comentado: que hay allí una tos y que el sujeto dice literalmente que "esa tos es un mensaje", y a continuación se pregunta: "¿Cuál puede ser el propósito de ese mensaje?" Esa pregunta sobre la tos, dice Lacan es una pregunta en segundo grado sobre el suceso. Es esa pregunta en segundo grado la que Lacan ubica en el segundo piso del grafo y confirma, que el paciente está en análisis.

La interpretación de Ella Sharpe consiste en retrotraerlo a la rivalidad con su padre y en alentarle para que pelee, para que exprese su agresividad. Lacan pone de relieve en el análisis que hace aquí, que lo central en el sujeto no era la rivalidad agresiva. Lo esencial para el sujeto era saber dónde estaba el falo. Lacan dice que para orientarse en la cura hay que distinguir lo imaginario de lo simbólico. En el caso de Ella Sharpe no se trata de rivalidad principalmente sino de saber quién tiene el falo.

Y para este paciente el falo lo tienen las mujeres. Para el paciente es Ella Sharpe la que lo tiene.

Segunda parte: Hamlet

En la mitad del Seminario Lacan trata la articulación entre deseo y duelo, en base al análisis que hace de la obra de Shakespeare, Hamlet. Anteriormente, había sido comentado por Freud, quien lo había utilizado como ejemplo de su teoría acerca del complejo de Edipo y su incidencia sobre los avatares del sujeto. Lacan articula el deseo con el duelo, así como también, el deseo con la ética y con la acción.

Desde el principio de la obra, dice Lacan, hay un elemento esencial que marca la diferencia entre Hamlet y Edipo. Un primer aspecto, es que "el crimen edípico es cometido sin darse cuenta". Y solo en la medida que va sabiendo, llega a su castigo. En cambio, en Hamlet, lo significativo es que el padre sabe y se lo comunica al hijo el crimen edípico es sabido, por su víctima, el padre, que en forma de espectro se lo comunica a su hijo.

El drama de Hamlet, al revés que el de Edipo, no parte de la pregunta: ¿qué ocurre?, ¿dónde está el crimen? ¿Dónde está el culpable? Parte de la denuncia del crimen, revelada al oído del sujeto y la trama se desarrolla a partir de esa revelación.

La obra comienza después de la muerte de un rey que fue, según su hijo; un rey admirable, ideal como rey y como padre, y que ha muerto misteriosamente.

Lacan señala que el padre sabe que está muerto según el anhelo de aquel que quería tomar su lugar, a saber, Claudio, que es su hermano. El crimen está oculto, no para él, sino para el mundo, ese que es representado sobre el escenario.

Este punto es puesto de relieve, dice Lacan, por Jones en un artículo, "The death of Hamlet's father". En él subraya que esa es la diferencia que Shakespeare introdujo con respecto a la saga primitiva, en la cual el asesinato del rey tuvo lugar delante de todos, bajo un pretexto que incumbe en efecto a sus relaciones con su esposa. Allí el padre es masacrado por su hermano, pero todo el mundo lo sabe.

En Hamlet el padre si sabe que esta muerto y le habal de su muerte y esto cambia la posición edípica. Señala la importancia de la inhibición en la venganza de Hamlet.

Para situar la posición de Hamlet ante su deseo, Lacan introduce en las relaciones de Hamlet con Claudio una posición doble. Hamlet se relaciona con Claudio como un rival. Es también en realidad, quien hizo lo que Hamlet no habría osado hacer.

A partir del encuentro primitivo, a Hamlet se le impone vengarlo. Hamlet está pertrechado de todos los sentimientos y la orden expresa es la que recibe de un padre admirado.

Lacan señala que es, ahora, cuando comienzan los problemas. Hay algo que no anda en el deseo de Hamlet.

La pregunta que se plantea es qué significa el acto que se le propone. El acto que se propone a Hamlet no tiene nada que ver con el acto edípico, la revuelta contra él padre, el conflicto con el padre. El acto de Edipo sostiene la vida de Edipo. Lo convierte en el héroe que es antes de su caída, mientras no sabe nada. Otorga su carácter dramático a la conclusión de su historia.

Hamlet, en cambio, sabe que es culpable de ser. Le resulta insoportable ser. Antes de cualquier comienzo del drama, él conoce el crimen de existir. A partir de ese comienzo, se encuentra frente a una elección por realizar en la cual el problema de existir se plantea en los términos que lo caracterizan, a saber, *To be, or not to be*, que sin remedio lo introduce en le ser.

Justamente debido a que en Hamlet el drama edípico se abre al comienzo y no al final, se propone al héroe la elección entre *ser* y *no ser*. Precisamente debido a que existe ese *o bien ... o bien...*, en cualquier caso él resulta capturado en la cadena del significante, en lo que hace que de todos modos él sea la víctima de esa elección.

¿Ante que se encuentra Hamlet en ese "ser o no ser"? Se pregunta Lacan. Él debe ir al encuentro del lugar que ocupa lo que su padre le dijo. Y lo que su padre le dijo en calidad de fantasma es que fue sorprendido por la muerte "en plena flor de sus pecados". Para el hijo, la cuestión es ir al encuentro del lugar que ocupa el pecado del Otro, el pecado no pagado por el Otro.

Hamlet no puede ni pagar en lugar del padre, ni dejar la deuda impagada. En cualquier caso, él resulta capturado en la cadena significativa, en lo que hace que de todos modos él sea la víctima de esa elección. En la medida, que algo ha faltado en la situación original, inicial del drama de Hamlet, a saber, la castración.

Tercera parte: la dialéctica del deseo

En la tercera parte del Seminario Lacan hace una gran disertación sobre el deseo y cuestiona la función de los analistas de su época y el sentido del análisis.

Describimos brevemente algunas cuestiones.

Lacan crítica a los analistas de su época al articular la teoría analítica en términos de satisfacción con la adaptación del sujeto a su experiencia del mundo. Lacan señala que estos psicoanalistas han abandonado todo contacto con su práctica como analistas. Diserta sobre el equívoco en el uso del término realidad cuando los analistas de su época consideran que la realidad tiene un desarrollo paralelo al de los instintos. Esto desemboca dice Lacan en paradojas que no dejan de tener repercusiones en la práctica analítica.

Para ello introduce algunos conceptos que posteriormente en los siguientes seminarios van a adquirir gran importancia. Algunos de estos conceptos son: el fantasma, el objeto a, el Otro

El fantasma y el Otro

El fantasma es el sostén del deseo. El fantasma lo escribe con él con el matema S con una barra que lo divide por él inconsciente, un rumbo que es el símbolo de la implicación recíproca y el objeto a como causa de la división del sujeto.

Señala que el fantasma le sirve al sujeto, cuando se encuentra con la opacidad del deseo del gran Otro, y que ésta, opacidad tiene como efecto, el desamparo del sujeto. Es entonces que el sujeto recurre al fantasma como defensa. Es allí, en el fantasma, donde el sujeto, al no tener respuesta a una designación de su ser en el Otro, responde con el fantasma.

Por el hecho de que el Otro ha sido planteado primordialmente como aquel que, en presencia de la demanda, puede jugar o no cierto juego, ha sido instaurado como sujeto.

Frente a la presión de la demanda del sujeto que exige un garante, lo que se realiza en el nivel del Otro es algo de esa falta respecto de la cual el sujeto habrá de situarse.

El sujeto teme la satisfacción de su deseo debido a que depende del Otro. El sujeto intenta evitar encontrarse con su deseo, ya que ahí está lo que el teme, que es la dependencia del Otro. La dependencia del Otro es la forma bajo la cual, se presenta bajo su fantasma, lo que el sujeto teme y lo hace apartarse de la satisfacción de su deseo.

La presencia del Otro es fundamental porque se convierte en un significante ya que, si en términos de palabra y lenguaje, la demanda es llamada, y el sujeto es pregunta, el Otro es lugar de la respuesta, supuesta. Llamada en términos de pedido de la presencia del Otro, como modelo de acceso a lo simbólico, a través del Otro. Será

allí, en la dialéctica de la pregunta – respuesta, donde surgirá el encuentro con el deseo, que es definido, como el deseo del Otro porque la respuesta del Otro, que es una pregunta (*"Che vuoi?"*), reenvía al sujeto a su propio deseo.

La dialéctica del deseo en el neurótico

El sujeto se encuentra sin recursos ante el deseo del Otro. La relación del deseo del sujeto con el deseo del Otro es dramática en la medida que el deseo del sujeto se sitúa ante el deseo del Otro, el cual lo aspira literalmente y lo deja sin recursos. En ese drama se constituye la neurosis.

De modo que el sujeto va a encontrar en el fantasma, algo que alivie en parte, algo que sostenga su presencia. Allí, en suma, es donde se producirá el síntoma.

Al comienzo del torbellino del fantasma, al borde del punto de pérdida, de desaparición, el neurótico accede al fantasma en ciertos momentos de la satisfacción de su deseo.

El obsesivo y la histérica

Lacan aborda también la diferencia entre el obsesivo y la histérica en cuanto al deseo.

La cuestión señala es no acercarse al objeto del fantasma, en la medida que desemboca en el deseo del Otro. Para ello, hay varias soluciones dice.

El sujeto puede sostener su deseo frente al deseo del Otro de dos maneras. Como deseo insatisfecho, en el caso de la histeria o como deseo imposible en el obsesivo.

El analista recuerda el ejemplo de la bella carnicera, en la cual la estructura del deseo insatisfecho se presenta de manera más clara. En las asociaciones de sus sueños se halla la forma de la operación de la histérica: la bella carnicera desea comer caviar, pero no quiere que su marido se lo compre porque es necesario que ese deseo permanezca insatisfecho. Dice Lacan que la estructura ilustrada tiene un alcance mayor

Esta historia revela la función que la histérica se da así misma. El obstáculo es ella, quien no quiere es ella. Dicho en otros términos, ella viene a ocupar en el fantasma la posición tercera entre sujeto y objeto. Aquí, el obstáculo es ella. Su goce es impedir el deseo. Ésa es una de las funciones del sujeto histérico en las situaciones que trama: impedir que el deseo se cumpla para quedar, ella misma, como lo que está en juego.

El lugar que la histérica toma en esas situaciones dice Lacan, es a *puppet* (expresión inglesa), que es una maniquí pero con el sentido más amplio de apariencia engañosa. La histérica introduce una sombra que es doble, bajo la forma de otra mujer por cuya intermediación su deseo logra insertarse, pero de manera escondida, puesto que ella señala Lacan, no debe verlo.

Aunque la histérica se presenta en este caso como el resorte de la máquina de la cual depende, una respecto a la otra, en una relación desdoblada que es la del sujeto con respecto al objeto, ella está en juego, sin embargo, bajo la forma de quien a fin de cuentas es lo que en él se apuesta. En cambio, el obsesivo tiene una posición diferente. El si permanece fuera del juego.

El obsesivo es alguien que en verdad nunca se encuentra dónde está en juego algo que pueda ser llamado su deseo. Él no está, en apariencia, donde corre el riesgo. Convierte la S barrada – la desaparición del sujeto en el punto de proximidad del deseo- en su arma y su escondite indica Lacan.

No puede hacerlo más que desplegando en el tiempo esa relación, dejando para mañana su compromiso en la verdadera relación del deseo. Mientras que la relación con el deseo en la histeria es una estructura instantánea, el obsesivo siempre reserva para el día siguiente el compromiso de su verdadero deseo.

El sujeto obsesivo no se da cuenta que al constituirse como deseante, en la constitución misma de su deseo, él está marcado del peligro que para él constituye la pendiente del deseo, él se defiende de algo. Su deseo mismo es una defensa.

Lo que ocurre dice Lacan, en esa posición neurótica es un pedido de auxilio del sujeto para sostener su deseo, para sostenerlo en presencia del deseo del Otro, para constituirse como deseante.

Para sostener su deseo, cada vez necesita además el auxilio de una cosa que se presenta en una posición tercera dentro de su relación con el deseo del Otro. Él se sitúa allí para que sea soportable la relación aspirante, evanescente de S borrado ante *a*.

El papel de esa cosa consiste en permitir al sujeto simbolizar su situación dentro de la relación con el Otro real, es decir, mantener en acto una situación tal que él pueda reconocerse y satisfacerse en ella como sujeto. Ese elemento que es clave en las funciones significantes se denomina *falo*.

Ese significante está enlazado dice Lacan con algo que en Freud tiene un nombre y cuyo lugar en la economía inconsciente Freud, la Ley.

El deseo se distingue de todas las demandas en que está sometida a la Ley. De eso se trata dice Lacan cuando Freud distingue entre las demandas correspondientes a necesidades de conservación de la especie o del individuo y las que están en otro plano.

Las demandas que están en otro plano se distinguen de las primeras en que pueden ser desplazadas. En última instancia, decir que el deseo sexual en el hombre puede ser aplazado en sus efectos. Lacan se pregunta porqué en el hombre puede ser más aplazado que en los animales, donde no sufre tantos aplazamientos, señala qué sin duda por una flexibilidad genética, pero en esencia porque él deseo sexual esta edificado el orden primordial de intercambios que funda la ley por la cual el número entra como tal, a la interpsicología humana, o osea, la denominada ley de la alianza y del parentesco.

Bibliografía

Albornoz, Eduardo: Acerca del deseo y su interpretación. Revista de Psicoanálisis y Cultura, nº 1 octubre de 1995.

Lacan, Jacque: El Seminario 6, El deseo y su interpretación. 2014.

Lafuente, Carmen: ACCEP. Seminario de textos y casos clínicos.

Toro, Cristina: Las paradojas del deseo. Letra Viva. 2014.